

3

Anochecer del mismo día, en el extrarradio de la ciudad.

La luz de las farolas comienza a sustituir a la del día y se derrama con pereza sobre el espacio que forman un rectángulo de arena mal distribuida, varios bancos avejentados y unos columpios sin engrasar... Un lugar desastrado al que los vecinos del barrio llaman parque.

IVÁN y LUNA matan el tiempo desmadejados sobre uno de los bancos, como si la tarde los hubiera arrojado allí de un golpe.

Él cumplirá dieciocho años en un par de meses, ella trastea todavía con los dieciséis.

Se oye el sonido del tráfico que no cesa en la carretera que rodea la zona: un coche, un camión, y otro coche, y otro, y otro...

Suena el rodaje sin pausa, el latido de este barrio casi campo, aún ciudad, uno de tantos a los que hace pocos años denominaron “desarrollos urbanísticos”, quizá porque “arrabal” sonaba demasiado a pobre.

LUNA.- Es una amargada, solo hay que verla. Tú fíate de mí: pasa.

IVÁN.- Si ya paso.

LUNA.- Llevas toda la tarde como un fantasma, tío, eso no es pasar. ¿Te van a abrir un expediente o qué?

IVÁN.- No creo.

LUNA.- ¡Lo ves!

IVÁN.- Pero si mi padre se enterase de

LUNA.- Que no, tío, que no. Que el Rafita es un tío majo, mucho más que la Gintronics, te lo digo yo. Aunque... A ver, tampoco es que sea una zorra-zorra-zorra-zorrísima, ¿no?, pero hay que saber llevarla... A mí una vez casi me carga el curso entero, en tercero, tío, casi me toca repetir por un trabajo de mierda sobre el *Lazarillo*. Yo no me lo había leído, así que me fundí el trabajo de internet y la cabrona se dio cuenta. Me dijo que eso no lo había escrito yo, ¡ya

ves! No sé cómo coño lo supo porque me lo curré bien de bien, así con palabras súperguapas, y eso... Pues cuando yo me vi que iba a repetir por su culpa fui a llorarla al Departamento, sabes, y al final acabó poniéndome un cinco... Así que zorra sí es, desde luego, pero a veces se ablanda. Yo que tú, probaría.

IVÁN.- No me traga.

LUNA.- Pero el Rafita sí que te apoya, tío, y que el Jefe de Estudios esté de tu parte ya es mucho.

IVÁN.- ¿Por qué piensas que me apoya?

LUNA.- ¡Joder, Iván, porque no te va a poner un expediente, si lo acabas de decir! ¡A mí me montan un pollo en Jefatura como a ti esta mañana y no solo me lo ponen, es que además me mandan un mes a casa, fijo! Que este curso te la juegas. *(IVÁN está mirando a otro lado.)*

Habla con la Gintonics, de verdad, tú hazme caso...

Pausa.

De fondo, el tráfico.

IVÁN.- A este parque nunca vienen niños.

LUNA.- Ya.

IVÁN.- Es muy raro.

LUNA.- Será que juegan en casa.

IVÁN.- Puede. Pero es raro. Antes había.

LUNA dirige la vista hacia lo alto de uno de los bloques de pisos que rodean el parque.

LUNA.- Ya están otra vez.

IVÁN.- Qué.

LUNA.- Mis padres, en la habitación... Es acojonante... Yo pensaba que se iban a divorciar en cuanto hubieran hecho el paripé en la boda de mi hermana. Pero ahí los tienes. No paraban de discutir y montarse pollos, sabes, y al final llegaron a un punto en que pasaban el uno del otro...

LUNA calla y mira de nuevo hacia la ventana.

IVÁN.- ¿Y?

LUNA.- Pues que de pronto a mi padre va el jefe y le cierra la agencia de viajes, y a los cinco meses a mi madre la echan de la clínica porque dicen que con una telefonista ya se apañan, que no necesitan más, así que hala, los dos a la puta calle, ¿qué te parece?

IVÁN resopla.

LUNA.- ¡Ya te digo! ¡Una cagada! Porque a mí mi padre me iba a buscar un viaje bien guapo y mi madre me pagaba la operación de las tetas si aprobaba el curso con buenas notas... Pero ya ves tú, ni viaje ni tetas. Y ellos, a la calle to el puto día, a llevar curriculums de un sitio a otro, acojonaos por no tener curro y que nos echen del piso, hasta que se han cansao de no encontrar nada y ahí los tienes, míralos, en la habitación... Venga a follar, en cuanto pueden. Que les ha unido la miseria, tío. Primero no se aguantaban y ahora no paran de decirse gilipolces y morrearse por el pasillo, por el baño, la cocina...

IVÁN.- Peor sería que se pegaran.

LUNA.- Y además como están casi siempre en casa, encima me controlan mazo. Una cagada total.

IVÁN.- No tienes por qué operarte. Tus tetas son de puta madre.

LUNA sonríe encantada. Se coloca los pechos, valorándolos. Pequeña pausa.

LUNA.- ¿Y tu padre?

IVÁN.- Mi padre qué.

LUNA.- ¿Ya tiene curro o también se pasa el día follando?

IVÁN.- No tiene curro.

LUNA sabe que ha metido la pata.

LUNA.- Oye, Iván, perdona si

IVÁN hace un gesto que le quita importancia al asunto.

IVÁN.- Ya le gustaría a él follar de vez en cuando. Mi padre es un pobre hombre.

Continúa el trasiego de coches por la autopista.

LUNA saca un paquete de chicles de su bolsillo. Le ofrece a IVÁN, que rechaza la invitación.

LUNA desenvuelve uno, tira el papel al suelo y se mete el chicle en la boca.

Mastica, distraída, sin fijar la mirada en nada en particular.

IVÁN.- Escucha...

LUNA.- Qué.

IVÁN.- Los coches. El ritmo... Como las olas. ¿No las oyes? ¿Te imaginas que fuera el mar? Hay un ritmo. Cierra los ojos. Venga, ciérralos... Eso es... *(IVÁN también los cierra.)* Parece que estemos cerca de la playa... Estaría de puta madre, tener el mar ahí, al lado, ¿te imaginas? En lugar de la autopista, las olas.

Permanecen los dos unos instantes con los ojos cerrados.

Finalmente LUNA los abre y mira fijamente a IVÁN.

LUNA.- Iván, tío... Tienes un punto friki que yo lo flipo, en serio, pero friki, friki. ¿Las olas ahí? ¿En el descampao, por donde salen a andar los viejos, alrededor del polígono? *(IVÁN ríe a carcajadas)* Estás loco, tío, estás to loco... Y me encantas, joder. *(IVÁN ríe más fuerte.)* Que sí, tío, que sí, ¿de qué te ríes, loco?, que de puta madre...

Se besan.

LUNA se separa de pronto. Saca el móvil del bolsillo. Posan. Se hacen un selfie. Vuelve a guardar el móvil.

Silencio.

IVÁN.- ¿Sabes?, yo sí que lo leí.

LUNA.- Que leíste qué.

IVÁN.- El *Lazarillo*. A mí me moló.

LUNA.- ¿En serio? *(IVÁN asiente.)* ¿Va de un niño, no?

IVÁN.- Va de una gente que se cree la hostia, ¿sabes? Todos menos el chaval, Lázaro. Todos se creen cojonudos y que viven en el país más alucinante del mundo. Pero en realidad son

unos muertos de hambre y cada cual va a lo suyo, y Lázaro entiende que cuanto más hijoputa eres, pues mejor.

LUNA.- ¿Pero no es un clásico?

IVÁN.- Por eso.

LUNA.- Ah.

LUNA hace un globo con el chicle y lo estalla.

LUNA.- Entonces, ¿vas a hablar con la Gintonics?

IVÁN no contesta y mira para otro lado.

Trasiego rítmico de vehículos por la autovía.

Tras unos instantes de silencio, LUNA se saca el chicle de la boca y lo redondea entre los dedos. Después lo coloca entre las yemas del pulgar e índice y lo lanza todo lo lejos que puede.

IVÁN.- ¿Qué hora es?

LUNA.- Las ocho... ¿Qué hacemos?

IVÁN se encoge de hombros.

IVÁN.- ¿Follamos?